



Pr: Diaria
Tirada: 49.538
Dif: 31.414

Secc: CULTURA Valor: 57.274,26 € Area (cm2): 799,3 Ocupac: 94,35 % Doc: 1/1 Autor: Por Luis Alemany (Madrid). Fotografía de Num. Lec: 471000

BERNARDO ATXAGA “SIEMPRE ME HA DADO PAVOR VOLVERME LOCO”

Literatura. El Premio Nacional de las Letras Españolas construye con su novela 'Golondrinas' un relato libre guiado por la voz de un ángel zumbón y bromista que saluda a los lectores en el día de la muerte de la figura del boxeo José Manuel Urtain

Por Luis Alemany (Madrid). Fotografía de Ángel Navarrete

El Premio Nacional de las Letras Españolas Bernardo Atxaga cuenta que *Golondrinas*, su nueva novela (Alfaguara), es la más libre de las que ha escrito en 50 años de carrera y que eso es gracias a la voz de su narrador, un ángel zumbón y bromista que saluda a los lectores en el día de la muerte de José Manuel Urtain, aizkolari, levantador de piedras, boxeador, campeón de Europa y suicida en Madrid. Después, ese ángel viaja hasta la muerte del enemigo del campeón, el hijo encanallado de una amante de Urtain, y al entierro de un artista que habitó los lugares de los dos antagonistas.

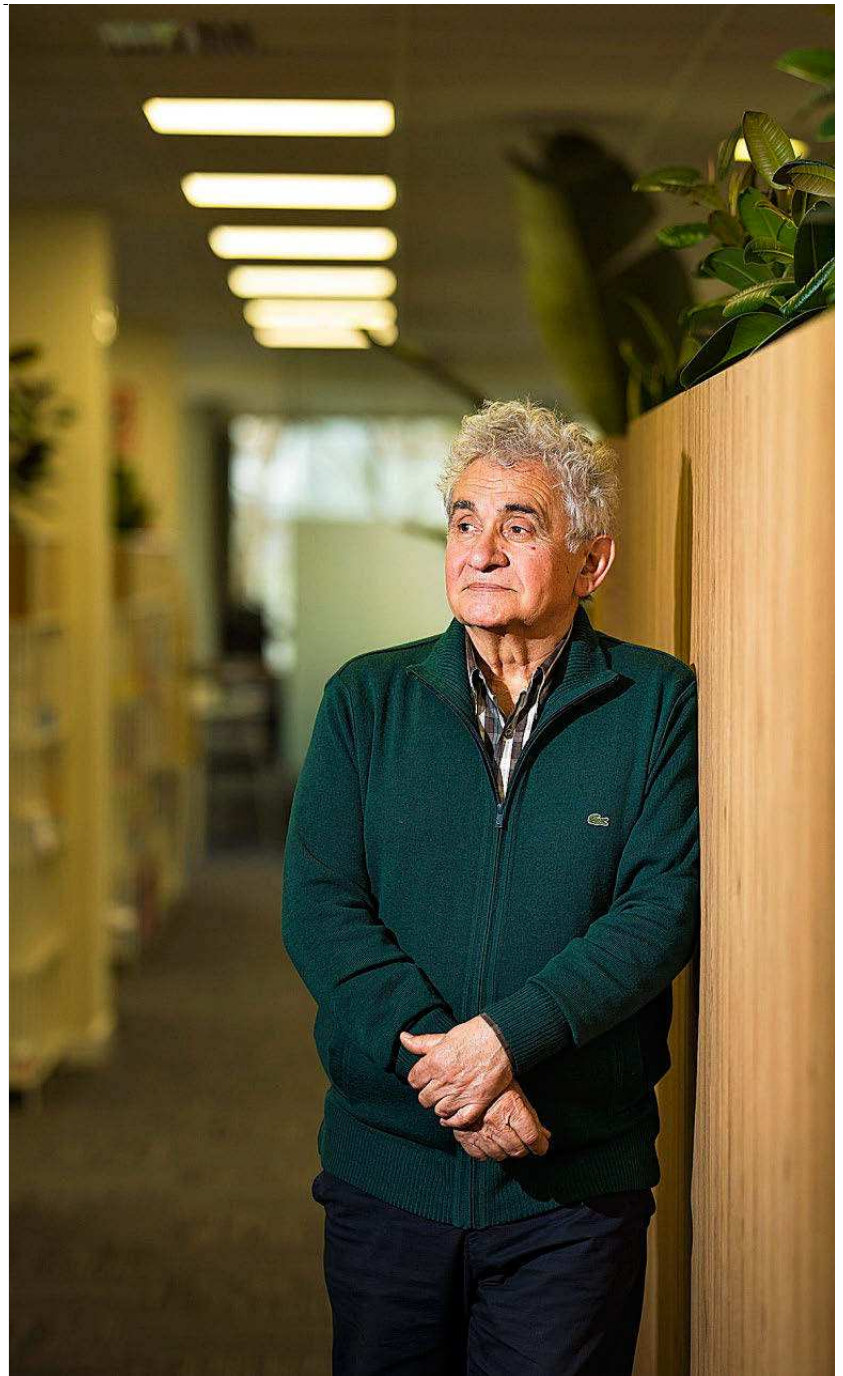
Otro dato previo. Si a Atxaga se le pregunta: «¿Cómo está, Bernardo?», él contesta: «En mi órbita». P. ¿Qué significa «en mi órbita»? R. La órbita es... No sé qué órbita es porque no es la de los 20 años ni la de los 40. Pero es esta órbita mía y los planetas los veo alrededor. Veo otros planetas por ahí más peligrosos que el mío. P. ¿Le atormenta mucho el mundo? ¿O está queriendo decir que ya está en otro sitio?

R. No, en otro sitio no. Pero ahora que lo dice, me acuerdo, de una cosa que dijo la mujer de César Vallejo. Decía que el peruano sufría por el mundo. Decía que era muy duro vivir con él porque era como si todas las desgracias cayeran sobre él. Que era como los peces abisales que chupan los metales pesados. Inevitablemente, a mí el mundo me pesa. Me acuerdo del poema *El peso del mundo*. Ahora pesa mucho el mundo, mucho más que antes. También porque sabemos más. P. Muchas de sus novelas han estado un poco fuera del mundo. ¿Esta también? R. Bueno, estoy fuera de unos mundos y dentro de otros. En esta novela, por ejemplo, entro en el mundo, para mí básico, de los desamparados. El de los que no

están en su lugar, el de los que vivían en un espacio y han tenido que marchar. Es un tema tremendo para mí, y no es el gran mundo, el mundo de los reportajes, o el de la historia. Parto de un desamparado, para mí eso fue Urtain. Fue un hombre que se marchó al espacio exterior como los astronautas y se perdió. Parto de ahí y luego en cada línea, o al menos yo intento que en cada línea, dejo llamadas al lector. Ese punto de: «Acuérdate». P. Me acuerdo de que Leonardo Padura decía que el mundo está lleno de escritores cubanos que se fueron de Cuba y perdieron el don de la literatura. ¿Está hablando de un desarraigo de lugar? R. A lo mejor la forma más breve de responder a eso es referirme al desarraigo del mundo de mis poemas. Es decir, los temas a los que vuelvo son los que están en mis no muchos libros de poemas. La locura, el absurdo...

P. ¿En su juventud había mucha gente dirigida a la autodestrucción de una manera obvia? R. Claro. Donde más, en los cuarteles, en el servicio militar de año y medio que hice. Pero lo vemos todos constantemente. Mire, le doy una pequeña vuelta a la pregunta: no es el hecho de que haya locos lo que me interesa. Es cómo su locura se mete en la vida de los que estamos a su alrededor y creemos que no estamos locos porque hemos conservado un trabajo y una familia. La locura es como ese verso: *Nadie que pasó bajo las palmeras volvió indemne*. Siempre me ha dado pavor volverme loco, porque vi volverse loca a una amiga que era médico y que se pasaba todo el día riendo hasta que se tiró del balcón. P. ¿Urtain estaba loco?

R. No, no. Urtain dio un salto. Creció en un mundo en el que era un rey. En el mundo rural. Urtain era con 20 años un personaje legendario. Se decía de él que era capaz de tomar carrerilla y ¡pum! saltar por encima de un coche. Era legendaria



El escritor Bernardo Atxaga, autor de 'Golondrinas'.

su fuerza y la fuerza en aquel universo tenía mucha importancia. Entonces, Urtain aceptó dar otro salto, del mundo rural en euskera al mundo del boxeo, donde las fuerzas que giran son completamente diferentes. El dinero era otra cosa, las tentaciones, la corrupción...

Piense en la relación que han tenido siempre los dictadores con el boxeo. P. Era una persona simpática, tenía habilidad para encajar.

R. Yo tengo en el recuerdo muy buena opinión de él. Yo creo que era un hombre bueno en el mejor sentido de la palabra. Así lo creo. Ocurre que no midió su salto. Su desarraigo, ¿de dónde viene? Pues fundamentalmente

“Urtain era un hombre bueno en el mejor sentido de la palabra. No midió su salto. Aceptó el riesgo y perdió”

“Ahora pesa mucho el mundo, mucho más que antes. También es porque sabemos mucho más de él”

de que una vez que salió de su zona, ya no pudo volver. Se ve la película de Manuel Summers [Urtain, *el rey de la selva... o así*, 1969]. P. Al volver a casa lo rechazaron.

R. Claro. Yo en el libro copio un poema de mi hermano. Las veces que Urtain vuelve a casa, salen unos hombres con hachas y le dicen que no vas a pasar. Y no pasa. Y no puede pasar a todos nosotros, que perdamos el centro, que seamos como peonzas que se quedan sin su punta. La punta puede ser un territorio, o un trabajo, o un amor, o... lo que sea, pero es un punto de apoyo para girar y para vivir. P. ¿Cómo le suena eso de que España sea el país preferido de la izquierda europea?

R. En un mundo que está en los presagios del desastre, me parece bien cualquier declaración que vaya en contra de esa dirección. Incluso si es una declaración retórica.